

LA UNION.

VALPARAISO, miércoles 11 de noviembre de 1885.

UN OGRE

QUE NO SE COME A NADIE Y UNA PENDIENTE QUE NO LLEVA A NINGUN ABISMO.

Continúa la prensa de la intervención en su viejo empeño de contener el deslante que va dejando en esqueleto sus filas por medio del fantasma del clericalismo.

Aunque no pueden citar un solo hecho concreto en apoyo de su afirmación, afirman que hai entre el campo conservador y el liberal-radical intenciones secretas y hasta tratadas en via de perfeccionarse. Para ellos es una verdad inconcusa que si hasta allí no han llegado, es allí adonde se dirijen por la fatal pendiente en que han ido a colocarse alejándose del Gobierno.

Nuestros colegas de la prensa oficiosa, que tan aficionada se muestra a que sus contrincantes de la prensa opositora les den pruebas de todo lo que sostienen, no se han dignado hasta ahora probarnos la efectividad del estanco que en materia de liberalismo habria en el palacio de la Moneda.

Pero parece que estamos en un error al creerlo así, y que en el mismo salon de palacio en que guardaba el fisco su provision de mazos de tabaco, guarda ahora el Gobierno las tablas de la lei del liberalismo legitimo y unico.

Count de Mini, because of the disapproval of the Bishop of Soissons, has abandoned his intentions of forming a Catholic Party.

REGINA, NORTH WEST TERRITORY, 10th. —Bad has been respited until the 16th. —Preparations are already being made for his execution, although the warrants have not yet arrived.

LONDON, 10th. —The trial of Stead, editor of the Pall Mall Gazette, Simpson and Jacques of the same paper, Rebecca-Jarrett, and Madame Louise Money, on the charge of indecently assaulting Eliza Armstrong, began to-day at the Central Criminal Court.

The feeling runs high here, and a riot is anticipated, if the sentence be commuted.

TELEGRAMAS.

CABLE SUB-MARINO.

(Via Galveston.)

(Servicio especial de La Union.)

WASHINGTON, 10th.—Secretary Endicott has sent instructions to the military commanders, who are stationed in the neighbourhood in which uprisings against the Chinese are apt to occur, to have troops in readiness to enforce the provisions of the president's proclamation issued on Saturday.

In reference to Secretary Whitney's order of sending the war-ships Tennessee and Gravelito to the Isthmus of Panama, the Star says, that it is inferred, that he is anxious to prevent another outbreak, similar to that of last spring, which will endanger the Isthmus transit, rendering this government liable for the damage, and notes a naval officer as saying: "We have not received the bill for the burning of Aspinwall, but it will be along, and damages to the extent of many millions. Government would be compelled to foot the bill, as we guaranteed to keep the transit open, for Colombia could not, and in the event of its failure, the responsibility rested on our shoulders. We opened the transit, but before it was done, Aspinwall was burned, and millions of valuable property, were destroyed: The people who suffered, will expect remuneration."

PARIS, 10th.—M. Blanc will deliver an address, urging Republican unity, and the pursuing of a policy which will be wise and moderate, in accordance with the lessons taught by the recent elections.

Count de Mini, because of the disapproval of the Bishop of Soissons, has abandoned his intentions of forming a Catholic Party.

REGINA, NORTH WEST TERRITORY, 10th. —Bad has been respited until the 16th. —Preparations are already being made for his execution, although the warrants have not yet arrived.

LONDON, 10th.—The trial of Stead, editor of the Pall Mall Gazette, Simpson and Jacques of the same paper, Rebecca-Jarrett, and Madame Louise Money, on the charge of indecently assaulting Eliza Armstrong, began to-day at the Central Criminal Court.

The feeling runs high here, and a riot is anticipated, if the sentence be commuted.

TRADUCCION.

WASHINGTON, 10.—El secretario Endicott ha mandado instrucciones a los comandantes militares estacionados en la vecindad de los puntos donde pudieran estallar manifestaciones hostiles contra los chinos, para cumplir lo ordenado en la proclama del presidente, la que fué espedita el sábado.

Respecto a la órden del secretario Whitney de mandar los buques de guerra Tennessee y Gravelito al istmo de Panamá, dice el Star que se cree que el está ansioso de impedir que estalle otra revuelta parecida a la de la primavera pasada, lo que pondria en peligro el tránsito del istmo, haciendo responsable de los perjuicios a este gobierno; repite textualmente estas palabras de un oficial de marina: "No hemos recibido la orden para el incendio de Aspinwall, pero luego vendrá y como reclamaciones que suman muchos millones; el gobierno tendrá que aceptar la reclamación. Nosotros hemos garantizado dejar espedito el tránsito, puesto que Colombia no lo podía, y en caso de un fracaso, la responsabilidad caerá sobre nosotros. Hemos abierto el tránsito; pero antes de hacerlo, Aspinwall fué incendiado, quemándose muchos millones en propiedades valiosas: las personas que han sufrido cuentan con ser indemnizadas."

PARIS, 10.—M. Blanc pronunciará un discurso, aconsejando la union republicana y una política sabia y moderada, de acuerdo con la experiencia de las elecciones recientes.

El conde de Mini ha desistido de su propósito de formar un partido católico, a causa de la desaprobacion del obispo de Soissons.

REGINA NORTH WEST TERRITORY CANADA, 10.—Se ha aplazado la ejecución de Riel hasta el 16 del presente.

En la noche se han hecho los preparativos necesarios, aunque todavía no han llegado los decretos.

WINNIPEG, 10.—Es probable que ocurran disturbios serios en esta en caso de que no se lleve a efecto la sentencia contra Riel, el miércoles próximo.

También se teme que sea atacado el palacio del arzobispo Tache, en San Bonifacio, caso de que no se ejecute la sentencia; pues a este prelado se le hace el cargo de haberse valido de su influencia para salvar la vida de Riel. Aquí reina mucha excitacion, temiéndose una revuelta en caso de conmutarse la sentencia.

AGENCIA HAVAS.

(Servicio especial de La Union.)

MADRID, NOVIEMBRE 10.—El cólera ha hecho su aparición en Huécla.

LONDRES, 10.—En vista de la contestacion enviada del gobierno de Birmania, el gobierno inglés le ha declarado la guerra.

PARIS, 10.—En reemplazo de los ministros de agricultura y comercio, que renunciaron, han sido nombrados los señores Dufaure y Goussier.

¿Qué garantías de lealtad, de honradez, de seriedad, ni siquiera de buenas costumbres puede ofrecer esa loja personal, que en visperas de toda eleccion se divide en tres, cuatro o cinco grupos, y en seguida rifan a cual le toca ser gobiernista, a cual liberal, a cual radical, a cual conservador?

Si hai algo repugnante, es ese tráfico de hombres, semejante en nuestra vida política, a la trata de negros en las costas de Africa. Cada partido se compra su racion de monti-varismo, como niños imprudentes que se meten cada uno al seno su pedazo de vitoba.

El cadáver monti-varista está ya bien muerto; y no hai peligro de que vuelva a resucitar; pero si por un fenómeno extraño pudiera robustecerse por medio de esa vida odiosa y mercenaria en que se armara, ya verían otros partidos como todos los trozos de la vitoba se juntarian en un solo repul mordero. Y son ellos los que están empeñados en prestar vida ficticia al cadáver. El día en que lo dejen solo, tendría que ir a la zanja común, en medio del taparricos universal.

SEMANAS DE SANTIAGO.

SUMARIO.—La Asamblea Católica.—El mas bello atractivo.—Vientos príncipes.—En la brecha.—Una grande obra.—Después de la teoría, la práctica.—Otro ejemplo de Asambleas.—Liberales sueltos y liberales de amarra.—La liberación de todos los partidos políticos.—Dios al jiro y dos al colorado.—La manera de no perder nunca.—La trata de esclavos políticos.—Lijera comparacion sus usos y costumbres.—Calidad y cantidad.—Un meeting universalmente esperado.—Causas del retardo para convocar el Congreso.—Perfiles oratorios del ministerio.—En casa de don Domingo.—Don Domingo explica a don Diego Elizondo el atraso de la convocatoria.—Don Diego Elizondo propone a don Domingo un nuevo ministerio.—Fiestas sociales.—El paso campestre de la Quinta.—Un buen ejemplo de Valparaíso que quiere imitar Santiago.—Proyectos de viajes extranjeros.—Los primeros que se han ido.—Dos huéspedes en perspectiva.—Público y artistas.

7 DE OCTUBRE DE 1885.

El gran acontecimiento de la semana ha sido sin duda la segunda Asamblea anual de la Union Católica.

Los que han asistido a las sesiones de la Union Católica, saben muy bien que no hai exageracion alguna en decir que no se conocen en Chile reuniones mas imponentes por el número y la calidad de las personas que las componen.

A todos los hombres de alguna importancia en el partido católico residentes en esta capital, y a los delegados enviados por las provincias, se agrega la escocisimima concurrencia femenina que da a la Asamblea uno de sus mas atractivos encantos.

Los cinco días que ha durado la Asamblea han sido para esta sociedad como verdaderos días de fiesta. Una larga fila de coches que llenaba la calle de los Argemones, cuando se iba que se levantando hacia el espléndido palacio de la Union, daba testimonio de que la casi totalidad de las familias de Santiago se encontraba en aquel recinto.

Seguramente era aquel un espectáculo que debía dar envidia a los adversarios. Solo la idea católica tiene en la sociedad bastante fuerza y bastante raíces para agrupar a esa manera durante cinco días consecutivos.

Mis lectores tienen ya leídos algunos de los discursos pronunciados en la Asamblea, y han podido apreciar por sí mismos el gesto de talento y de elocuencia hecho por los buenos campeones de la causa católica, como tambien las conclusiones que de esos discursos se desprenden, y que van formando el programa de ideas y de trabajos de la Union.

Seria difícil, es decir, seria imposible que otra agrupacion alguna en el pais, social ni política, pudiera presentar un programa mas honroso y mas vasto de aspiraciones y de obras por realizar. Todo cuanto puede interesar a la patria, a la sociedad, a la familia y al individuo tiene su cláusula en ese programa.

La prosperidad creciente de la Union Católica, prosperidad que de testimonio la Memoria anual de su dignísimo y abnegado presidente, es una garantía de que esas aspiraciones no quedarán por ella como letra muerta ni como ideales de sueños.

Desde luego, y como para dar espléndido comienzo a su obra práctica, la Union trata de realizar una de las obras mas trascendentales que haya llevado a cabo entre nosotros la iniciativa individual. Tal es la creacion de una Universidad libre. Deteniamos a demostrar las ventajas rendidamente incalculables de semejante empresa, seria escusado. No hai sino hacer votos por que todos los católicos, haciendo suya la idea, la fealden y procuren verla cuanto antes convertida en hecho. Es ella una obra de vasto aliento, que necesita el concurso de todos, y que merece por cierto obtenerlo.

La Asamblea ha concluido su tarea anual dejando en el espíritu de todos las impresiones de la satisfacion y del aliento.

Reuniones de esta especie, que confirman el vigor de los robustos, dan fe y ánimos a los débiles y a los temerosos, y tienen necesariamente que ser fructuosas para el porvenir.—Después de los trabajos preliminares de su propia creacion y organizacion, la Union Católica tiene que entrar en el camino de la práctica, de la consolidacion y de la propaganda por las obras, y eso es lo que ha empezado a hacer con paso firme, y que, con el auxilio del cielo y de los buenos, será paso feliz.

—Amigo mio, dijo don Domingo, el Gobierno no cree necesario fatigar con sesiones al Congreso, puesto que no hai ningun asunto urgente de que tratar. Y luego, añadió, dejándose llevar del prurito incontentable en S. E. de dar un pallazo aun a sus mas solícitos servidores,—parece que los ministros no tienen grandes deseos de encontrarse en la cámara.

—¿Hiiii! le tienen miedo? —¿Miedo ellos! ni esto! Pero como la oposicion anda contando que tiene reunidos y asegurados cuarenta votos, podrán acceder que en momentos de sorpresa pillasen desprevenidos a los amigos, y votasen alguna proposicion poco agradable al ministerio.

—Seria una desgracia, por cierto. —¿Sobretodo en estos tiempos en que hai que andar rogando hasta a los empleados para que acepten una cartera.

Y al decir esto, don Domingo echó una ironica mirada de reproche a los amigos que lo escuchaban, y que lo habian obligado a buscar ministros como Perez de Arce y como Varas.

—Pues, señor, dijo alegremente el señor Elizondo, tomando la cosa a broma: si le echan abajo el ministerio, no vuelva a molestarse en buscar mucho: nombre a Cotapos ministro de Hacienda, y a mi de la Guerra. Será el mejor castigo que dar a los descontentos.

Y el mismo don Diego Elizondo fué el primero en echarse a reir, sin sin gran contentamiento de don Domingo, que veia en aquello una picante pilla para los amigos que lo dejaban solo en la estacada.

El incidente es completamente histórico, y el discreto lector sabrá estimarlo cumplidamente.

Fuera de estas diversiones políticas, las diversiones sociales no son, como de costumbre, escusivamente numerosas.

Los salones se han preocupado esta semana del paso campestre a que la Sociedad Filarmónica ha invitado para mañana, en la Quinta Normal.

A este propósito, quiero dejar constancia de una verdad consoladora, cual es que los buenos ejemplos no son nunca perdidos.—A propósito de las carreras de Viena del Mar, La Union abrió una acertada campaña contra el lujo, que tuvo exitoso resultado, y que sin duda debió ser sinceramente agradecida por la misma sociedad femenina de ese puerto.

Se sabe como cosa resuelta que Aramburo formaría parte del cuadro artístico de Valparaíso; pero el hecho es que Aramburo andaba todavía por las calles de Santiago, y que naciera no querer dejarlas muy pronto.—En efecto, está ya comprometido para cantar en un gran concierto con que se inaugurará el Bazar que organizan algunas señoras en beneficio del templo de Santa Ana, y que debe abrirse en uno de estos días.

Están anunciados para hablar en el meeting de los independientes, los señores don Mariano Sanchez Fontecilla, don Vicente Reyes, don José Francisco Vergara y don Eulogio Altamirano. Probablemente hablarán tambien don Luis Aldunate y don Juan de Dios Arlegui.

En el meeting de los de amarra hablarán don Ramon Yávar, don Luis S. Carvajal y don Bruno Larraín. Se ha suplicado a Balthazar Espinosa y a Cotapos que no hablen.

Estos hechos que son positivos, y que mañana se verán confirmados públicamente, bastan para que queden caracterizados así los meetings.

Las jentes, entretanto, se preguntan para cuando será el meeting de las cámaras. Sabido es que la invitacion a este meeting no va firmada mas que por el Presidente de la República.

Pues bien, parece que don Domingo, al ver en los documentos políticos ya publicados que la oposicion cuenta con cuarenta diputados, encuentra muy poco oportuna la convocatoria y se guarda para última hora, contando con que el calor, el cansancio y las vacaciones obligen al Congreso a callar todo lo que en estos días podia decir.

El Congreso será citado cuando ya no quedara de las sesiones ordinarias. Los ministros Antúnez y Vergara han prolado durante buenos años toda la elocuencia de su silencio y de su incapacidad absoluta para hablar. El oñicista Perez de Arce no se guarda de andar diciendo a todo el mundo, en prevision de lo que ha de suceder, que él no es hombre de palabra sino de trabajo. Y por último, es cosa pública y sabida que el ministro Varas, acarreado de la Serena, ha sido un claro bien pensante en el Gobierno; no se ha en cambio le han encontrado muchas cosas que no se esperaban; es un infeliz completo, muy desoso de dar gusto pero incapaz de conseguirlo.

Se ve, pues, como ese pobre ministerio, arrojado en pasto a la oposicion mas formidable que haya reunido Congreso alguno en Chile, no alcanza ni para un bocado.

Así lo comprende don Domingo, y así parece que ni siquiera ha ocultado la causa que le obliga a retardar tan prolongadamente la convocatoria a sesiones extraordinarias.

Un incidente auténtico, ocurrido recientemente, da prueba de ello.—La escasa tertulia habitual de don Domingo, que en verdad se va haciendo tan escasa que ya parece desierta, se encontraba la otra noche reunida como de costumbre en la casa presidencial. Aquella noche fué a hacer su visita don Diego A. Elizondo, que desde algun tiempo se habia ausentado de las reuniones de la corte, y que al ver el reducido número de fieles que quedaba, no pudo menos de decir al patron, como él lo llama:

—Pero, señor! qué solo lo van dejando a usted! —Amigo, replicó don Domingo, por contestar algo: más vale solo que mal acompañado.

En la expresion de su rostro, sin embargo, se notaba el alejamiento de aquella mala compañía.

Y que hai de nuevo, señor? volvió a decir el capitán Elizondo, variando de rumbo al ver el mal efecto de su primera salida.

—¿Pechi son ustedes los que deben decir a uno qué cosas nuevas corren por ahí. —Pues bien, todo el mundo se pregunta cuando serán convocadas las cámaras; hai interese por las sesiones extraordinarias.

—Amigo mio, dijo don Domingo, el Gobierno no cree necesario fatigar con sesiones al Congreso, puesto que no hai ningun asunto urgente de que tratar. Y luego, añadió, dejándose llevar del prurito incontentable en S. E. de dar un pallazo aun a sus mas solícitos servidores,—parece que los ministros no tienen grandes deseos de encontrarse en la cámara.

—¿Hiiii! le tienen miedo? —¿Miedo ellos! ni esto! Pero como la oposicion anda contando que tiene reunidos y asegurados cuarenta votos, podrán acceder que en momentos de sorpresa pillasen desprevenidos a los amigos, y votasen alguna proposicion poco agradable al ministerio.

—Seria una desgracia, por cierto. —¿Sobretodo en estos tiempos en que hai que andar rogando hasta a los empleados para que acepten una cartera.

Y al decir esto, don Domingo echó una ironica mirada de reproche a los amigos que lo escuchaban, y que lo habian obligado a buscar ministros como Perez de Arce y como Varas.

—Pues, señor, dijo alegremente el señor Elizondo, tomando la cosa a broma: si le echan abajo el ministerio, no vuelva a molestarse en buscar mucho: nombre a Cotapos ministro de Hacienda, y a mi de la Guerra. Será el mejor castigo que dar a los descontentos.

Y el mismo don Diego Elizondo fué el primero en echarse a reir, sin sin gran contentamiento de don Domingo, que veia en aquello una picante pilla para los amigos que lo dejaban solo en la estacada.

El incidente es completamente histórico, y el discreto lector sabrá estimarlo cumplidamente.

Fuera de estas diversiones políticas, las diversiones sociales no son, como de costumbre, escusivamente numerosas.

Se sabe como cosa resuelta que Aramburo formaría parte del cuadro artístico de Valparaíso; pero el hecho es que Aramburo andaba todavía por las calles de Santiago, y que naciera no querer dejarlas muy pronto.—En efecto, está ya comprometido para cantar en un gran concierto con que se inaugurará el Bazar que organizan algunas señoras en beneficio del templo de Santa Ana, y que debe abrirse en uno de estos días.

Están anunciados para hablar en el meeting de los independientes, los señores don Mariano Sanchez Fontecilla, don Vicente Reyes, don José Francisco Vergara y don Eulogio Altamirano. Probablemente hablarán tambien don Luis Aldunate y don Juan de Dios Arlegui.

En el meeting de los de amarra hablarán don Ramon Yávar, don Luis S. Carvajal y don Bruno Larraín. Se ha suplicado a Balthazar Espinosa y a Cotapos que no hablen.

Estos hechos que son positivos, y que mañana se verán confirmados públicamente, bastan para que queden caracterizados así los meetings.

Las jentes, entretanto, se preguntan para cuando será el meeting de las cámaras. Sabido es que la invitacion a este meeting no va firmada mas que por el Presidente de la República.

Pues bien, parece que don Domingo, al ver en los documentos políticos ya publicados que la oposicion cuenta con cuarenta diputados, encuentra muy poco oportuna la convocatoria y se guarda para última hora, contando con que el calor, el cansancio y las vacaciones obligen al Congreso a callar todo lo que en estos días podia decir.

El Congreso será citado cuando ya no quedara de las sesiones ordinarias. Los ministros Antúnez y Vergara han prolado durante buenos años toda la elocuencia de su silencio y de su incapacidad absoluta para hablar. El oñicista Perez de Arce no se guarda de andar diciendo a todo el mundo, en prevision de lo que ha de suceder, que él no es hombre de palabra sino de trabajo. Y por último, es cosa pública y sabida que el ministro Varas, acarreado de la Serena, ha sido un claro bien pensante en el Gobierno; no se ha en cambio le han encontrado muchas cosas que no se esperaban; es un infeliz completo, muy desoso de dar gusto pero incapaz de conseguirlo.

Se ve, pues, como ese pobre ministerio, arrojado en pasto a la oposicion mas formidable que haya reunido Congreso alguno en Chile, no alcanza ni para un bocado.

Así lo comprende don Domingo, y así parece que ni siquiera ha ocultado la causa que le obliga a retardar tan prolongadamente la convocatoria a sesiones extraordinarias.

Un incidente auténtico, ocurrido recientemente, da prueba de ello.—La escasa tertulia habitual de don Domingo, que en verdad se va haciendo tan escasa que ya parece desierta, se encontraba la otra noche reunida como de costumbre en la casa presidencial. Aquella noche fué a hacer su visita don Diego A. Elizondo, que desde algun tiempo se habia ausentado de las reuniones de la corte, y que al ver el reducido número de fieles que quedaba, no pudo menos de decir al patron, como él lo llama:

—Pero, señor! qué solo lo van dejando a usted! —Amigo, replicó don Domingo, por contestar algo: más vale solo que mal acompañado.

En la expresion de su rostro, sin embargo, se notaba el alejamiento de aquella mala compañía.

Y que hai de nuevo, señor? volvió a decir el capitán Elizondo, variando de rumbo al ver el mal efecto de su primera salida.

—¿Pechi son ustedes los que deben decir a uno qué cosas nuevas corren por ahí. —Pues bien, todo el mundo se pregunta cuando serán convocadas las cámaras; hai interese por las sesiones extraordinarias.

—Amigo mio, dijo don Domingo, el Gobierno no cree necesario fatigar con sesiones al Congreso, puesto que no hai ningun asunto urgente de que tratar. Y luego, añadió, dejándose llevar del prurito incontentable en S. E. de dar un pallazo aun a sus mas solícitos servidores,—parece que los ministros no tienen grandes deseos de encontrarse en la cámara.

—¿Hiiii! le tienen miedo? —¿Miedo ellos! ni esto! Pero como la oposicion anda contando que tiene reunidos y asegurados cuarenta votos, podrán acceder que en momentos de sorpresa pillasen desprevenidos a los amigos, y votasen alguna proposicion poco agradable al ministerio.

—Seria una desgracia, por cierto. —¿Sobretodo en estos tiempos en que hai que andar rogando hasta a los empleados para que acepten una cartera.

Y al decir esto, don Domingo echó una ironica mirada de reproche a los amigos que lo escuchaban, y que lo habian obligado a buscar ministros como Perez de Arce y como Varas.

—Pues, señor, dijo alegremente el señor Elizondo, tomando la cosa a broma: si le echan abajo el ministerio, no vuelva a molestarse en buscar mucho: nombre a Cotapos ministro de Hacienda, y a mi de la Guerra. Será el mejor castigo que dar a los descontentos.

Y el mismo don Diego Elizondo fué el primero en echarse a reir, sin sin gran contentamiento de don Domingo, que veia en aquello una picante pilla para los amigos que lo dejaban solo en la estacada.

El incidente es completamente histórico, y el discreto lector sabrá estimarlo cumplidamente.

Fuera de estas diversiones políticas, las diversiones sociales no son, como de costumbre, escusivamente numerosas.

CRONICA.

DOCTOR SEVERO F. PEÑA I LILLO.

ESPECIALISTA EN PLANCHAS Y CORONAS DE ORO. 257 Victoria, 285.

DR. A. COSTA PRUNEDA, DENTISTA-CIRUJANO.

ESPECIALISTA EN AFECIONES DE LA VISTA Y CIRUJIA, INCLUIDO AFECIONES DE SEÑORES. Esmeralda, 30.

Turno judicial.

CIVIL.—Aogado, don Santiago Santa Cruz. Procurador, don Pedro Cabillos. Receptor, don Felipe C. Góngora.

CRIMINAL.—Aogado, don Carlos M. Vargas. Procurador, don Alcibades de Urquiza. Receptor, don Francisco Gutierrez.

Jefe de turno don E. del Canto. Secretario del corte: Armas Catas.

Turno médico.

BOTANICA.—Para el primer cortejo, don Augusto Borch, plaza de Echazarra, núm. 24.

Para el segundo cortejo, don Eusebio Ziletti, calle de San Juan de Dios, núm. 173.

Para el tercer cortejo, don Celso Díaz de la Vega, calle de la Victoria, números 247 y 249.

Para el cuarto cortejo, don Juan de Dios Cuevas M., Avenida de las Delicias, núm. 263.

MATRONAS.—Para el Puerto, calle de Elías, núm. 33.

Para el Almendral, calle de la Merced, número 137.

Calendario.

Miércoles, 11 de noviembre.—San Martín, ob.; San Menna, m., y santo Toribio.—Las escuelas.—Fuga de las ocaiones peligrosas.

Don Eduardo Melcherts.—Anoche, a las ocho, ha fallecido el digno joven, a la temprana edad de veintiseis años.

A esta edad, sin embargo, en que el hombre comienza la lucha por la vida y la conquista de un nombre, de una reputacion y de una fortuna, ya el había adquirido en buenas batallas ese nombre, esa reputacion y esa fortuna. Merced a sus dotes de cumplido caballero y a sus cualidades de excelente amigo y a la suave exterioridad de su simpático carácter, prozaba ya de cierta posicion expectante en la sociedad de Valparaíso; y gracias a su honradez y a su constancia y teson para el trabajo, tenia una reputacion honorable entre los hombres de negocios de esta plaza.

Esta contracion sin tregua a las tareas del comercio es lo que prematuramente lo ha empujado a la tumba. Rudo ataque de pulmonia fulminante lo ha arrebatado de su hogar, del cual era orgullo y donde era bendecido por sus padres, que hoy lo lloran con las lágrimas mas cálidas del corazón. Inútiles fueron las plegarias del amor, los esfuerzos de la ciencia, los desvelos y las atenciones prolijas de sus padres y de sus amigos; anoche sucumbió, apacible y cristianamente, abrazado de la cruz—que es morir abrazado con el cielo—entre las lágrimas de sus deudos y amigos—que es morir bendecido por la tierra.

Nuestros, que muy poco tiempo hemos disfrutado de su amistad que ayer no mas, puede decirse, nos la ofrece sinceramente; nosotros, que todavía sentimos en nuestra mano el calor de la suya, tan leal y cariñosa, hacemos público testimonio de nuestro afecto y pedimos al Dios de las misericordias y de los supremos consuelos, que acija a su criatura en su seno y que envíe resignacion a los que con tanta justicia lloran la muerte de un hijo modelo.

Semanas de Santiago.—Por abundancia de material, no habiamos publicado aún esta revista semanal de JUAN DE SANTIAGO.

Cuarta página.—En ella publicamos las noticias del vapor del norte, entre las cuales figuran los pormenores del último incendio de Iquique.

Meeting liberal-radical.—Sabemos que el próximo domingo habrá en Valparaíso un gran meeting acordado por la alianza liberal-radical.

En esta reunion hablarán, entre otros, los señores don Juan de Dios Arlegui, don Melchor Concha y Toro, don José Francisco Vergara, don Vicente Reyes y don Adolfo Itzañez.

El «Angamos».—El ercero Angamos volvió ayer de Quintero, nuevamente, trayendo al señor Intendente y oficiales que fueron el límes, en las torpederas.

El señor Comandante Jeneral de Marina presenció algunos ejercicios de la marineria y maniobras de desembarco y de vela, manifestándose muy satisfecho de la pericia de nuestros marineros.

«Húsacar».—La caja de húsacar ha recibido ya sus últimos remaches; pero no podrán hacer vapor sus calderas hasta dentro de un mes, mas o ménos.

Todos estos trabajos se han hecho con felicidad completa.

Demandas ante los jueces de menor cuantía.—Hemos recibido la siguiente carta que publicamos sin comentarios: «Señor cronista de La Union.—Agradecemos a Ud. que insertase en las columnas de su diario lo que a continuacion decimos: Es verdaderamente desesperante lo que pasa en los juzgados de menor y minima cuantía respecto a las demandas que se entablan ante ellos. No queremos hablar de los señores jueces, de quienes no nos quejamos, aunque hai muchos que entienden de juicios lo que nosotros entendemos de griego o de chino, porque sabemos que sus servicios son gratuitos, que tienen que tener casa justa para no admitir dichos cargos, y que una vez que se hallan sobre el pórrto tienen, las mas veces, siquiera la buena voluntad y el sentido común para juzgar.

Hablamos de los receptores, esa especie de vampiros legales que hacen de Ud. y con Ud. (de nosotros) y con nosotros tambien, señor cronista) lo que aquellos sobre el loto de sus inocentes víctimas: chupar y más chupar. Pero esto no sería nada si consiguiéramos al fin, lo que deseábamos, esto es, si el demandante consiguiera hacer notificar con la debida oportunidad y diligencia al demandado. Esto es, señor cronista, pedir peras al olmo, si así no desliza suave y disimuladamente, uno dos o mas pesos en las desintencionadas y benditas manos del proximo receptor; que en tal caso los olmos darán peras, si es que la parte contraria no coloca en la otra mano o patillo de la balanza, mayor peso que el que nosotros hemos puesto.

El arancel que fija lo que ha de percibir un receptor por las diversas diligencias que se le encomiendan, es, en su parte, una mera fórmula, pues son raras, rarisimas las veces que un receptor cobra al cliente lo que verdaderamente le corresponde como honorario.

Y no hai que quejarse! pues entonces se enojan con Ud. y patea y habla y dicen que tienen mucho que hacer o que no han encontrado al demandado y que le es imposible hacer mas.

El demandante, que desea que su juicio siga con toda la rapidez posible, no se atreve a quejarse, por temor a que aquel se prolonge demasiado, haciéndole experimentar molestias y gastar tiempo y dinero. Prefiere casi siempre transar o condonarse con el receptor como Dios manda.

Pero hay uno sobre todo, señor cronista, que ocupa el puesto únicamente por influencia a los que tienen la desgracia de recurrir a él por asuntos judiciales.

De este caballero, que cuenta mas de setenta años de edad, que tiene cara de receptor, que para mover un pie le pide permiso al otro, que no ha tenido las variadas quejas que en contra de él han presentado un numeroso litigantes, ni teme las que posteriormente puedan presentarse; de este caballero, decimos, que goza de los favores de la altura, de quien nos quejamos especialmente. Por ahora, no queremos aún recordarlo.

DANIEL CALDERA.